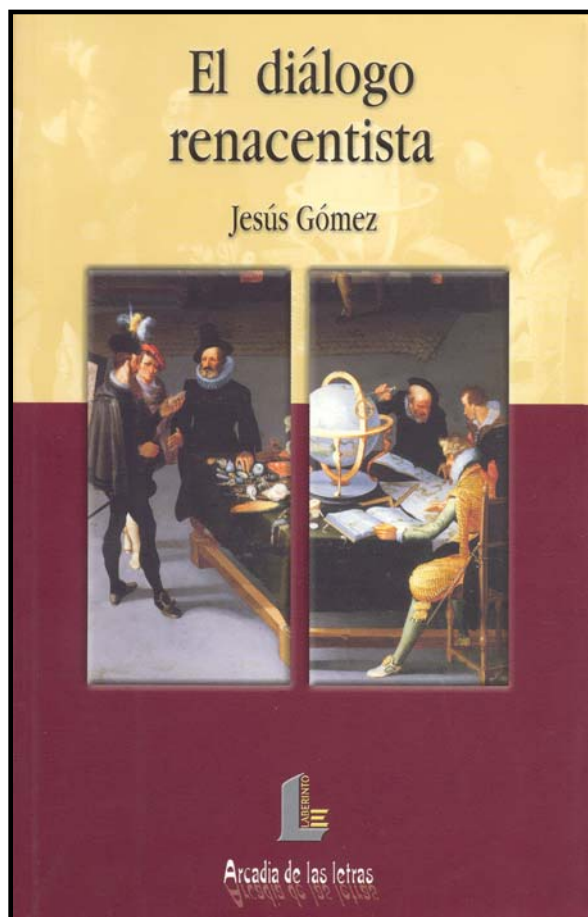


Gómez, Jesús. *El diálogo renacentista*. Madrid: Laberinto, 2000. pp. 207
ISBN: 8487482619

Reviewed by José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá



El diálogo, un género literario que se asoció de manera prácticamente exclusiva, al menos en España, a la época Renacentista, ha arrastrado hasta hace muy poco tiempo un grave déficit de atención y de valoración por parte de los críticos. El que su perfil formal y temático no acabase de encajar en las grandes taxonomías genéricas que desde la antigüedad han gravitado en torno a las nociones de poesía, narrativa y teatro –su forma en prosa le acerca a la narrativa, mientras que la estructura dialogada lo hace al teatro–, y tocasen, o más bien se desbordasen, hacia los terrenos aledaños de la especulación filosófica, teológica, histórica, científica, etc., ha dificultado, sin duda, su encuadre dentro de los estudios filológicos, y sobre todo –y esto es lo verdaderamente reseñable y lamentable– su conocimiento y aceptación por un público general, no especializado, que, si en muchas ocasiones puede ser capaz de sentir próximo y de saber degustar a Garcilaso, o de hallar la gracia y entretenerse con el *Lazarillo*, en muy pocos casos habrá dado el paso adelante de adentrarse en los mucho menos accesibles –incluso editorialmente– y mucho más abstrusos diálogos renacentistas.

Las dos últimas décadas del siglo XX es el período que el mismo autor de este libro ha acotado como marco del despertar del género, al menos desde el punto de vista de los acercamientos filológicos. Si bien críticos como Menéndez Pelayo o Marcel Bataillon le habían dedicado páginas importantes, y aunque Luis Andrés Murillo había presentado una meritoria tesis doctoral (inédita) en 1953, lo cierto es que hasta 1985 no apareció el primer libro monográfico importante –aunque discutible y, ciertamente, discutido por Gómez– sobre el tema (*Les Dialogues espagnols du XVIè siècle* de Jacqueline Ferreras). Otros libros posteriores del mismo Gómez (1988), de Asunción Rallo (1996) o de Josep Solervicens (1997), más algunos trabajos y ediciones importantes de Ana Vian, y ciertos acercamientos generales de Francisco Rico o de Domingo Ynduráin, además de un número monográfico de la revista *Ínsula* coordinado por Lia Schwartz, constituyen el grueso del todavía hoy muy insuficiente panorama de estudios críticos acerca del diálogo renacentista.

Este libro viene, por ello, a convertirse en un jalón sin duda muy importante dentro de ese panorama. La brevedad y la concisión obligadas por el formato de la colección que le sirve de marco

—la cada vez más nutrida y prestigiosa *Arcadia de las Letras* que dirige Víctor de Lama— hacen de él, más que nada, una obra de síntesis de lo que hasta aquí se había alcanzado y de avance de las líneas de investigación y de las proyecciones críticas que en el futuro habrá de seguir cualquier aproximación al género. Pero en las apenas 200 páginas de este libro el autor ha aprovechado no sólo para trazar una detallada y muy comprensible panorámica histórica del género, sino también para deslizar opiniones, deshacer tópicos y proponer deslindes que sin duda van a hacer época en su historiografía.

Por otro lado, el formato pequeño del libro, y su pretensión de convertirse —como el resto de los libros de *Arcadia de las Letras*— en una especie de manual, a un tiempo conciso y profundo, introductorio y crítico, pueden que logren lo que habría de ser su meta ideal: el acercamiento a un público no forzosamente especializado ni erudito que encuentre en esta literatura la fuente de saberes y de goces que —al menos en lo que se refiere a algunos de sus títulos— está en condiciones de ser y de ofrecer este género.

Uno de los mayores méritos del manual de Jesús Gómez es que logra poner orden en un ovillo de obras y de autores en su mayoría muy poco conocidos, bastantes de ellos inéditos o al menos no reeditados modernamente. Otro no menor es que consigue insertarlos en un panorama muy clarificador de escuelas, corrientes y tendencias —reformistas frente a ortodoxas en lo ideológico, renovadoras frente a clasicistas en lo estético, profanas frente a religiosas en lo temático, ciceronianas frente a lucianescas, etc. Y, sobre todo, que deshace de manera muy convincente el muy difundido tópico de que la mayoría de los diálogos y de sus autores eran reformistas, optimistas —en cierta medida utopistas—, al tiempo que desvela el peso que en el género alcanzaron los escritos y las ideas de signo pesimista, conservador y reaccionario. Además, pone el autor mucho énfasis en el carácter más divulgativo y pedagógico que auténticamente científico y especulativo de los diálogos españoles, dado que estas obras buscan corroborar una tesis, más que enfrentar y contrastar verdaderas hipótesis. Un último mérito que me gustaría reseñar —la relación podría ser mucho más larga— es el de que este libro logra trazar un panorama sumamente interesante y significativo de las relaciones del género dialogado con los demás géneros contemporáneos: narración picaresca, pastoril, bizantina, cuentística; comedia humanística; égloga...

El último capítulo de *El diálogo renacentista*, el titulado “Los caminos de la crítica”, hace una clarificadora revisión del estado actual de los estudios sobre el género. En la “Bibliografía selecta” se da una lista impresionante de autores y de obras de “Textos dialogados” que fija de manera muy exhaustiva y puede que prácticamente definitiva el corpus. El volumen incluye también una útil bibliografía de “Estudios” críticos con su correspondiente comentario, así como sendos indispensables “Índice onomástico” y “temático”. En las páginas iniciales se había ya incluido un “Cuadro cronológico” tan claro, sencillo y revelador como es el resto del volumen. Al repertorio del diálogo renacentista se le ofrecen instrumentos de análisis y se le abren caminos y perspectivas mucho más accesibles y prometedores de lo que eran antes de la aparición de este libro.